

ANEXO: Logros de la Ciencia Argentina

La ciencia argentina, desarrollada en universidades públicas, CONICET, organismos estatales y empresas tecnológicas nacionales, ha generado capacidades estratégicas, bienes públicos, innovación social y desarrollos tecnológicos que impactan de manera directa en la vida cotidiana, en la soberanía del país y en su inserción internacional. A continuación se presenta una síntesis integrada de contribuciones destacadas realizadas en las últimas décadas.

Argentina diseñó, fabricó y opera sus propios **satélites geoestacionarios ARSAT-1 y ARSAT-2**, asegurando soberanía en telecomunicaciones (TV, Internet, telefonía) y reduciendo la dependencia externa. Junto con la misión **SAC-D/Aquarius**, realizada con NASA, el país demostró capacidad de producir ciencia espacial de nivel internacional. La empresa estatal **INVAP** consolidó una trayectoria reconocida mundialmente en reactores de investigación y potencia, plantas de radioisótopos, sistemas satelitales, radares y equipamiento médico exportable. En este campo se destacan desarrollos como **Atucha II**, la extensión de vida útil de **Embalse**, el nuevo reactor **RA-10** y el **CAREM**, primer reactor modular pequeño diseñado íntegramente en Argentina.

Durante la pandemia, la capacidad del Estado para brindar bienes públicos quedó evidenciada gracias al rol del **ANLIS-Malbrán**, que secuenció el SARS-CoV-2, coordinó redes de vigilancia genómica y proveyó información epidemiológica crítica. La infraestructura biofarmacéutica nacional permitió producir componentes de vacunas (como **Sputnik V**) y avanzar en desarrollos propios, fortaleciendo la soberanía sanitaria regional. Paralelamente, la biotecnología agropecuaria generó vacunas, diagnósticos y protocolos que protegieron la producción animal y aseguraron la trazabilidad de exportaciones.

La ciencia argentina también sostiene industrias estratégicas: la **FAdeA** diseñó y fabrica el avión IA-63 Pampa, mientras la ingeniería pública modernizó ferrocarriles e infraestructura clave para logística, transporte y competitividad. Asimismo, el país domina la producción, uso y exportación de radioisótopos para diagnósticos y tratamientos médicos, lo que garantiza acceso a medicina nuclear avanzada sin depender totalmente de importaciones.

Las capacidades científicas nacionales también transformaron políticas públicas y sistemas de información que sostienen derechos básicos. El **INDEC** produce censos y estadísticas confiables que permiten planificar políticas sociales y económicas. Programas como la **Asignación Universal por Hijo** o el Plan **Argentina contra el Hambre** fueron diseñados, monitoreados y evaluados con evidencia generada por universidades y centros públicos de investigación, lo que permitió ajustar su efectividad e impacto. Investigaciones sobre empleo, pobreza, educación y desigualdades —realizadas por instituciones como CONICET, UBA, UNLP y CEDLAS, ofrecen diagnósticos y herramientas para mejorar políticas laborales, educativas y de desarrollo.

El Estado también logró modernizar sistemas de identidad a través del **RENAPER**, simplificando trámites y garantizando acceso a derechos. En materia de cooperación

internacional, instituciones científicas y sanitarias argentinas participan en redes regionales sobre vacunas, salud pública y seguridad alimentaria, fortaleciendo la soberanía y la capacidad de respuesta ante crisis.

A ello se suman desarrollos en antropología, biomedicina y ciencias del patrimonio. Investigaciones sobre **haplogrupos mitocondriales** permiten comprender susceptibilidades locales a enfermedades neurodegenerativas como Alzheimer, aportando a la medicina personalizada. El análisis de **isótopos estables** aplicado a la antropología forense contribuye a la identificación de personas no reconocidas, reforzando políticas públicas de derechos humanos. La arqueología argentina recupera y preserva patrimonio material e inmaterial, fortalece identidades regionales y colabora en la construcción de memoria histórica. El estudio de lenguajes visuales del pasado —arte rupestre e iconografía cerámica— alimenta actividades productivas como diseño, artesanías y turismo cultural sostenible. A su vez, programas de extensión y conservación desarrollados por universidades y museos apoyan a municipios, provincias y organismos nacionales en la gestión del patrimonio.

¿Por qué estos logros importan a toda la comunidad?

La ciencia argentina produce **bienes y servicios públicos fundamentales**: satélites, trenes, vacunas, diagnósticos médicos, estadísticas, energía, sistemas de identidad y políticas sociales basadas en evidencia. Genera **empleo calificado y exportaciones tecnológicas** que fortalecen cadenas productivas locales. Y construye **soberanía sanitaria, tecnológica y económica**, crucial para enfrentar crisis globales.

¿Qué implica el desfinanciamiento?

- **Fuga de personal altamente calificado**, pérdida de talento y ruptura de equipos de trabajo.
- **Paralización de proyectos estratégicos** como reactores, satélites, plantas biotecnológicas o modernización ferroviaria.